

Los comerciantes reviven la alegría de la Fiesta del Mercado

La celebración reunió a cientos de oscenses en la plaza Luis López Allué

D.A.

HUESCA.- Los oscenses volvieron a mostrar su respaldo a la Asociación de Empresarios de Comercio y Servicios de Huesca en la Fiesta del Mercado, que constituye la continuación de la tradicional celebración que desapareció cuando se cerró el Mercado Municipal ubicado en la plaza Luis López Allué. Además de la actuación de los danzantes y el reparto de productos de la tierra se rindió un homenaje a dos comerciantes de la ciudad, los propietarios de Bolsos Albert. En el acto, junto a los miembros de la asociación, encabezados por su presidente, Daniel Ramírez, estuvieron el alcalde Fernando Elboj y el concejal de Desarrollo, Fernando Lafuente.

La plaza de Luis López Allué, como cada año, se llenó de personas, sentadas en los bancos que se había dispuesto y en pie, para ver en una posición privilegiada la actuación de los danzantes. Acompañados por la Banda de Música de Huesca, realizaron sus dances sobre el escenario de la plaza. Tras ellos, la Agrupa-

ción Folclórica "Savia Nueva", de Canarias, realizó una original actuación ataviados con una colorida indumentaria.

Los danzantes nunca han dejado de participar en esta fiesta de los comerciantes. Y así lo recuerda Juan Andreu Cazorla en su libro "Memorias de un danzante": "Durante algunos años aún tuve la suerte de bailar en el viejo mercado de madera, de tablas pintadas con el color verde laurentino, su fuente en la entrada principal, las enormes puertas de hierro forjado... En su interior se encontraba de casi todo, y cada puesto "voceaba" su mercancía, pues era la mejor del mercado. Ese día se engalanaban todos los puestos, tanto dentro como en los porches del mismo. Los hortelanos oscenses cubrían sus mercancías, al llevarlas al mercado, con la albahaca, como lo hicieran antaño con extraordinaria profusión los "Jeremías", los "Trabuco", los "Fragatinos", "Solanes", etc. También adornaban bonitas carrozas con productos de la huerta, y con bellísimas señoritas. Eran otros tiempos".



Los danzantes de Huesca, fieles a la Fiesta del Mercado desde hace décadas. VICTOR IBÁÑEZ

La emoción no pudo con los hermanos Antonio y María Lourdes Albert, que estuvieron arropados por los familiares que les acompañaron durante el acto en el que el concejal de Desarrollo les impuso la insignia de los comerciantes. La fiesta se completó con el reparto de alrededor de 4.000 bocadillos de jamón y el millar de kilos de melón que, desde primera hora, distribuyeron Supermercados Altoaragón. Luego fueron varios colaboradores y las mairalesas los encargados de preparar y repartir el almuerzo. Durante la fiesta, se abrió el barril conmemorativo de la cerveza de San Lorenzo, por Ámbar.

Tras estos actos, como en años anteriores, los danzantes y la Banda de Música se desplazaron en autobús a las residencias de la ciudad y actuaron en la plaza de la Universidad, en el barrio del Casco Antiguo.



La mairalesas repartieron el melón y los bocadillos de jamón. VICTOR IBÁÑEZ

La familia Albert, tres generaciones trabajando con el cuero desde 1900

María Lourdes y Antonio, homenajeados ayer

J.ARNAL

HUESCA.- En el año 1900 Antonio Albert, procedente de Blecua, se instaló al final de la calle San Lorenzo, donde abrió una guarnicionería, dedicada a los correajes y demás efectos que se ponen a las caballerías. Luego se trasladó a la calle Argensola y, finalmente, a Padre Huesca, local que regentan sus descendientes desde antes de la Guerra Civil. Ese dato de comienzos del siglo XX es el primer testimonio escrito que se tiene de la actividad de la familia Albert en la capital oscense. Aunque, indica su nieto, Antonio Albert Pueyo, "igual puede ser antes". Sea como fuere, él ha tratado de mantener la tradición, aunque adaptándose a la demanda del mercado con

el paso del tiempo. Y por esa labor, la Asociación de Empresarios de Comercio y Servicios de Huesca le brindó ayer un homenaje, junto a su hermana María Lourdes, en la tradicional Fiesta del Comercio Oscense.

Aunque Antonio, 75 años, y María Lourdes, 73, están jubilados, siguen detrás del mostrador de la tienda de Bolsos Albert, pero ahora atendiendo a los clientes de otra manera. Y gracias a la ayuda de Marisol y María Pilar el negocio ha podido salir adelante. En este establecimiento seguirán todos "mientras podamos aguantar", dice María Lourdes, que agradece el reconocimiento de la asociación: "El hecho de estar aquí ya es importante, el saber nos aguantar a tres generaciones ya tiene bastante importancia".



Lafuente impone la insignia a María Lourdes, acompañada por Antonio. V. IBÁÑEZ

Y es que para sobrevivir más de un siglo, los descendientes han tenido que amoldarse a la evolución del mercado. "Cuando las caballerías empezaron a desaparecer, seguimos trabajando las lonas para trilladoras y cosechadoras de Industrias Albajar", recuerda Antonio. A pesar de todo, la tradición de guarnicionería no desapareció

y él la sigue llevando en la sangre, aunque las bolsas, maletas y paraguas se hicieron un hueco años después en las estanterías de la tienda.

Así, "con un poco de sacrificio y sabiendo donde y a quién tienes que comprar", "no quieres abarcar más de lo debido" se puede llegar a mantener un negocio, aconseja Antonio.

Éste mira con optimismo el futuro de un comercio oscense que "ha ido a más". La gente que compra fuera de Huesca "es porque quiere", porque ellos han observado cómo cada vez hay más gente de fuera que adquiere sus productos en establecimientos de la ciudad. El precio, indica María Lourdes, es el mismo, pero "la forma de comprar es más relajada". A pesar de todo, resaltan estos dos comerciantes, además de la amabilidad y el servicio, el comercio tiene que ser "sacrificado. Hay que cumplir un horario y esperar al cliente a que venga a comprar".

En recuerdo de la tradición familiar, cada San Lorenzo el escaparate de la tienda cambia por unos días y las maletas y bolsos dejan espacio a las herramientas y aperos que aún conservan de la guarnicionería. Un homenaje "a la base de la que partió todo el negocio", indica María Lourdes. Pero no sólo en el escaparate, sino en el interior de la tienda y en el taller quedan fotografías testimonio de la labor de estas tres generaciones que, además, han sido fieles seguidores de la SD Huesca (en 1980, el padre de Antonio fue nombrado socio honorífico del club).